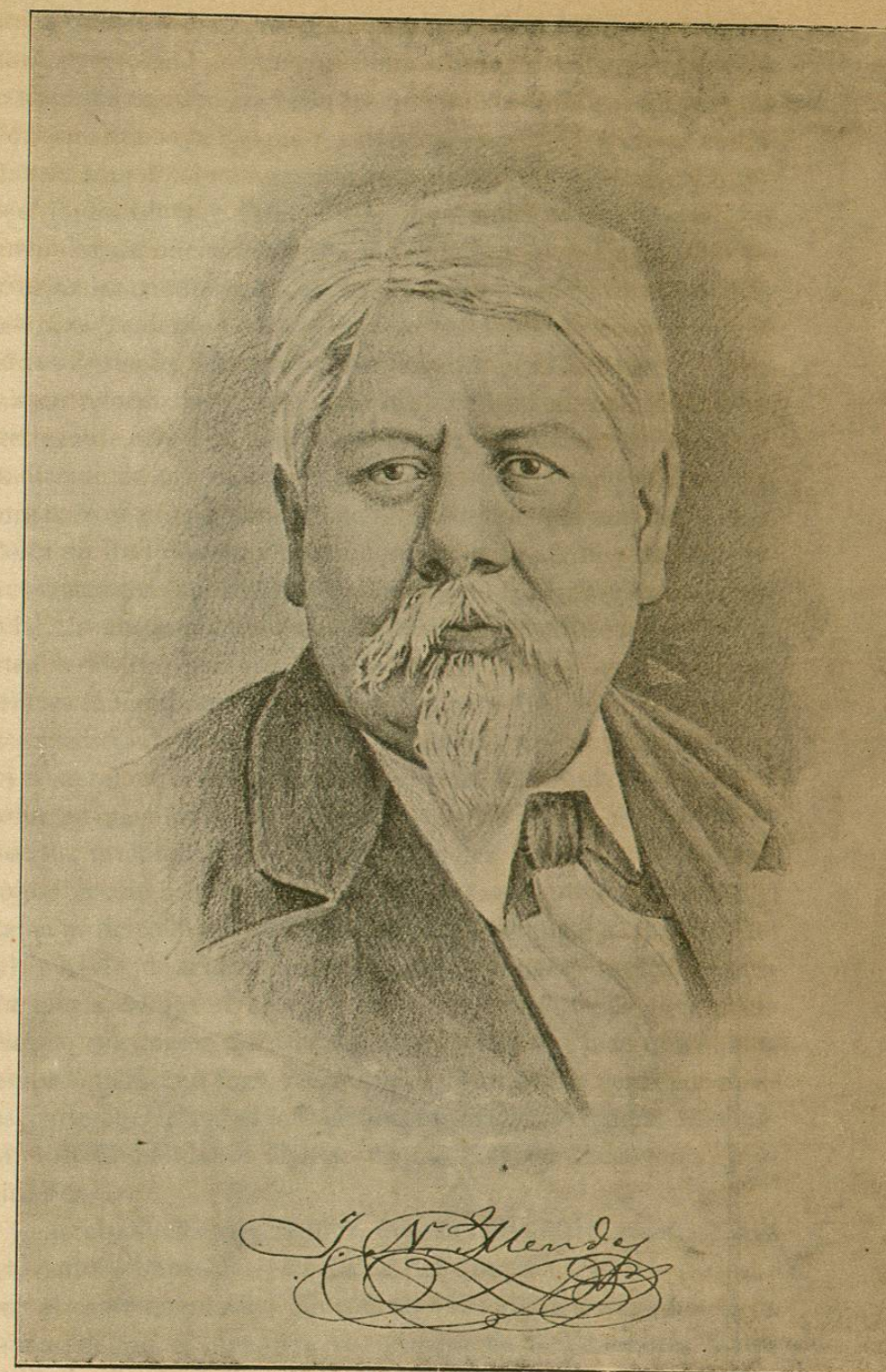


zó un fuego nutrido que no suspendió hasta concluída la acción.— Mientras nos cañoneaba, formó dos columnas fuertes cada una, según pude calcular de 600 hombres, y situó en todas las alturas de que disponía muchos grupos de tiradores, que estuvieron haciendo mucho daño á mis soldados por ser mayor el alcance de las armas enemigas.— A las 7 de la mañana lanzó una de sus columnas sobre mi posición de Itzapan, la que recibida á quemaropa retrocedió en desorden.— A cosa de las nueve y media, unidas sus 2 columnas, y sostenidas por el fuego de ocho cañones y sus tiradores, atacaron frente á las fortificaciones de Texcal, destruídas ya por el constante fuego de cañón que había recibido desde el principio del combate, y después de una hora larga de fuego, la masa de sus columnas, mil y tantos hombres, se apoderó de aquella posición, centro de nuestra línea de defensa.

Era todavía posible la defensa, pues nos quedaba el arenal y la población, pero la desmoralización de nuestra fuerza fué tal, que en el acto quedaron todos los puntos abandonados; nada se omitió para conservar la tropa en sus posiciones, pero todo fué en vano. Después de estas ocurrencias nos retiramos á la Garita cosa de 100 hombres, recogimos todo nuestro parque, excepto alguno que quedó en Texcal y una caja de granadas que fué imposible recoger.— En el combate de Texcal murió el coronel Ferrer,¹ el subteniente Jiménez y 12 ó 15 soldados, fueron heridos muchos de la clase de tropa y el comandante Acuña. En el frente ó trincheras de Itzapa murió el subteniente Mejía, y se asegura que también los de su clase González y Rojano, varios soldados y muchos heridos. Después de haberme retirado á la garita y esperar más de dos horas á mis dispersos, ordené que quedara una guerrilla dos horas más esperando y protegiendo á los que pudieran incorporarse, yo seguí mi marcha con cien hombres á Ixcacuaco, donde pernocté, y al día siguiente se me incorporaron más de cien de los

¹ Versiones fidedignas de testigos oculares refirieron que el Coronel Ferrer, que mandaba la fortificación de Texcal, destruída ésta por el constante fuego de artillería, fué asaltada por una columna de infantería que la ocupó, no sin que el referido jefe hubiera realizado prodigios de bravura, pues ya herido gravemente y tirado en el suelo, así disparó los cinco tiros de su *revólver* sobre los asaltantes, lanzándoles, en seguida, como proyectiles esa arma, después piedras, y ya casi moribundo, puñados de tierra; el enemigo, asombrado de tan heroico valor, honró la memoria de tan esforzado patriota y distinguido republicano, haciéndole lucidos funerales, á los que asistió toda la fuerza austriaca, y las autoridades civiles y militares de la referida Villa de Tiapacoya.



cuerpos. Ese mismo día puse una comunicación al jefe austriaco á Tlapacoya, previniéndole que si fusilaba á mis prisioneros, como justa represalia, hacía lo mismo con los que tengo en Misantla; hoy he recibido respuesta suya en que me dice que están en su poder el Capitán López Limón, el subteniente José María Rodríguez y ocho soldados del ligero Llave y Pital, de los que cinco están heridos, que puedo mandar un oficial al punto que quiera, y que él mandará otro para arreglar las condiciones del canje; en consecuencia, mañana á las ocho estará el Teniente Coronel Estrada en el Jobo, para arreglar su negocio conveniente. Mis tropas permanecen en Ixcacuaco, y he dispuesto sean reformadas y reforzadas las fortificaciones de Maluapan, y que se levante otra á la margen izquierda de "María la Torre."

Restablecido de sus males el Sr. Méndez, fué llamado á Papantla al terminar Noviembre, por el General Alatorre, que mandaba en jefe la Costa de Barlovento, y quien después de la pérdida de Tlapacoya convocaba á los caudillos de la demarcación, para acordar, en virtud de las circunstancias, la defensa que debería continuar haciéndose en contra de los imperialistas, siendo uno de los resultados de estas conferencias el nombramiento de Méndez para Jefe de la primera columna expedicionaria del rumbo, con cuyo carácter estableció su Cuartel General en el punto denominado "El Rincón."

Sabedor de que una fuerza de austriacos y traidores, procedente de Zacapoaxtla, intentaba forzar por segunda vez el célebre punto de los "Naranjos," corrió á impedirlo, mas ya era tarde, porque el enemigo se le había anticipado, ocupándolo. Se retiró entonces al pueblo del Espinal, y habiendo sido atacado ahí la mañana del 29 de Noviembre, tuvo la gloria de que el combate se resolviera en favor de la causa republicana, por medio de un brillante triunfo que hizo que el enemigo emprendiera una fuga vergonzosa, según puede verse por el siguiente parte oficial que el jefe victorioso dirigió al General Don Lázaro Muñoz, Comandante Militar de la línea de Barlovento, y el cual dice así:

"Sr. General Don Lázaro Muñoz, Comandante Militar de la Línea de Barlovento.—Papantla.—El día 28 del que fina á la 7 de la noche recibí en el campamento del Rincón un aviso de la Comandancia de este pueblo, de que el enemigo, en número de 300 hombres, había ocupado la hacienda de San Pedro, y que sabía, seguía su marcha pa-

ra este pueblo, por cuyo motivo el capitán de la tercera compañía del primer batallón Guardia Nacional de Papantla, marchaba en el acto con ella, á ocupar el paso de los Naranjos, según las órdenes que antes yo le había dado. — En el acto emprendí mi marcha á reforzarlo con las demás compañías que tenía en el Rincón, para ordenar la defensa del río, pero al llegar á esta plaza á las nueve y media, lo hacía también el citado Capitán con parte de su fuerza, porque el enemigo había pasado el río y estaba posesionado del punto que él iba á ocupar. — Impuesto de este acontecimiento, avancé con el Ciudadano Teniente Coronel José María Zamarti, hacia el campo del enemigo para reconocer su posición y el punto que más conviniera para atacarlo, supuesto que habíamos perdido las posiciones ventajosas del río, llegando hasta el arroyo de Santa Catarina y no encontrándole hasta aquí, mandé emboscar en este punto dos guerrillas de quinientos hombres cada una, al mando del subteniente Manuel Fajardo y sargento Antonio Mata, con orden de romper ahí sus fuegos, y hostilizarlo en su marcha por los flancos y retaguardia: convencido de no encontrar en el camino otro punto mejor para batirlo con buen éxito que el Camposanto de este pueblo, me volví á él, en donde mandé construir una trinchera, aunque pasajera; tomé mis precauciones y disposiciones de defensa, y esperé á que viniera el día, y con él el enemigo. — A las seis de la mañana de este día éste se encontró con las guerrillas situadas arriba, se atravesaron algunos tiros y siguió su marcha hasta estar al frente de nuestra posición á las ocho, en número de 400 hombres, y vitoreando al Imperio, rompió sus fuegos y avanzó á paso de carga sobre nuestra posición; pero el nutrido y bien dirigido fuego de nuestros valientes lo hizo retroceder lleno de espanto, de nuestro frente, y emprendió su ataque por nuestra derecha en donde desde antes mandé situar una guerrilla, que siguiendo el entusiasmo de los soldados que tenía yo al frente, y reforzada ésta por la primera reserva, causaron al enemigo el mismo efecto que en su primer ataque, lo hicieron salir de aquella posición, y entonces buscó nuestro flanco izquierdo. — Advertido esto, dí órdenes para que la segunda reserva reforzara aquel flanco; ésta cumplió igualmente con valor y energía su misión, por lo que el enemigo, desengañado de su impotencia para arrollarnos, emprendió una fuga vergonzosa. — En el acto ordené al C. Teniente Coronel Zamarti que con una co-

lumna de 50 hombres lo persiguiera; pero la velocidad con que iba, así como lo cerrado de la montaña en que se guareció, no permitió que se le diera alcance en más de dos leguas que se le persiguió, y habiendo pasado el río, era ya inútil su persecución, volviéndose el citado jefe del punto de los "Naranjos," trayendo cuatro prisioneros. — Entretanto esto se hacía, con la referida fuerza mandé levantar los muertos y heridos que no pudo llevarse el enemigo, encontrándose siete de los primeros y dos de los segundos, siendo de aquéllos los tres jefes austriacos que mandaban la expedición, y de los últimos, un oficial indígena: se levantaron, además, cinco fusiles, algunas municiones sueltas y uno de los caballos de los jefes, no dudando que en la montaña se encontrarán más dispersos, armamento y muchos heridos, según las huellas de sangre que dejaron, y que mañana mismo mandaré á buscar. Por nuestra parte, no tenemos que lamentar ninguna desgracia en la fuerza que es á mis órdenes, y sólo un vecino pacífico de este pueblo fué víctima de las balas enemigas. — Todos los señores jefes, como oficiales y tropa, han cumplido con valor, entusiasmo y disciplina sus deberes, y sería injusto en hacer distinciones pues á todos los creo, por su comportamiento, dignos de la consideración de Ud. y merecen el bien de la patria. Sin embargo, plenamente satisfecho de que á la actividad y excesivo valor en el combate que observó el Teniente Coronel Zamarti, se debe en gran parte el feliz resultado que se ha obtenido, hago á Ud. una recomendación honorífica y distinguida de este buen ciudadano. Felicito á Ud. por este glorioso triunfo, no dudando de que estos valientes y esforzados patriotas que tengo la honra de mandar, sabrán conquistar nuevos lauros que los llenen de orgullo y de satisfacción. — Independencia y libertad. — Espinal, 29 de Noviembre de 1865. — *Juan N. Méndez.*

La acción de "El Espinal," una de las más gloriosas de Méndez, según refiere un escritor de la época, fué celebrada dignamente, pues el jefe republicano con un puñado de hombres que no llegaba á 500, arrolló completamente al enemigo que contaba con un efectivo de 2,500.

El General Muñoz, en la contestación que dió al parte relacionado, se expresaba así:

"..... Felicito á Ud. cordialmente por esta brillante jornada: lo hago también á los valientes defensores de la Independencia que mi-